

## INTRODUCCIÓN AL CANTAR DE LOS CANTARES

*El Cantar de los Cantares, es decir, el Cantar por excelencia, el Cantar más bello, canta en una serie de poemas el amor mutuo de una pareja de amantes, que se juntan y se pierden, se buscan y se encuentran. Al amado se le llama «Rey», 1 4 y 12, y «Salomón», 3 7 y 9; a la amada se la llama «Sulamita», 7 1, nombre en el que se ha querido ver reflejado fonéticamente el nombre de Salomón o el de la Sunamita que aparece en la historia de David y de Salomón, 1 R 1 3; 2 21-22. Como la tradición sabía que Salomón había compuesto canciones, 1 R 5 12, se le atribuyó este cántico por antonomasia (de ahí el título del libro 1 1). Y del mismo modo, dada su fama de sabio, se le atribuyeron Proverbios, Eclesiastés y Sabiduría. A causa del título, se clasificó al Cantar entre los libros sapienciales, en la Biblia griega después del Eclesiastés, en la Vulgata entre el Eclesiástico y la Sabiduría, precisamente dos libros «salomónicos». En la Biblia hebrea, el Cantar está colocado entre los «escritos» que forman la tercera y más reciente parte del canon judío. Posteriormente al siglo VIII de nuestra era, cuando el Cantar fue utilizado en la liturgia pascual, se convirtió en uno de los cinco «meguil.lot» o rollos que se leían en las grandes fiestas.*

*Este libro, que no habla de Dios y que usa un lenguaje de amor apasionado, ha resultado chocante. En el siglo I de nuestra era surgieron dudas sobre su canonicidad en los medios judíos y se resolvieron apelando a la tradición. Y fundándose en ésta lo ha aceptado siempre la Iglesia cristiana como Escritura Sagrada.*

*No hay libro del Antiguo Testamento que haya recibido interpretaciones más dispares.*

*La más reciente rastrea el origen del Cantar en el culto de Istar y de Tamuz, y en los ritos del matrimonio divino (hierogamia) que se supone realizaba el rey en representación del dios. Un ritual así, tomado de los cananeos, se habría practicado antiguamente en el culto de Yahvé, y el Cantar sería el librito, expurgado y revisado, de esa liturgia. No puede demostrarse esta teoría cultural y mitológica; resulta improbable. No es posible imaginarse a un creyente israelita plagiando estas representaciones de una religión de la fecundidad simplemente para obtener de ella cantares de amor. Si hay coincidencias de expresión entre los himnos a Istar o a Tamuz y los poemas del Cantar, será porque uno y otros hablan el lenguaje del amor.*

*La interpretación alegórica es mucho más antigua. Llegó a ser común entre los judíos a partir del siglo II de nuestra era: el amor de Dios por Israel y el del pueblo por su Dios son representados como las relaciones entre dos esposos; es el mismo tema del matrimonio que los profetas desarrollan desde Oseas.*

*Los autores cristianos, sobre todo bajo la influencia de Orígenes y a pesar de la oposición individual de Teodoro de Mopsuestia, siguieron la misma línea que la exégesis judía, pero la alegoría se convierte en ellos en la de las bodas de Cristo con la Iglesia, o en la de la unión mística del alma con Dios. Son ya muy pocos los comentaristas católicos modernos que defienden alguna de las variantes de esta interpretación alegórica. Se atienen al tema general de Yahvé, esposo de Israel, o bien tratan de encontrar en el conjunto del Cantar la historia de las conversiones de Israel, de sus desilusiones y de sus esperanzas. El carácter inspirado y canónico del Cantar exige, a su parecer, que cante a algo distinto al amor profano. Pero las justificaciones exegéticas que dan del sentido alegórico, acumulando los paralelos verbales con el resto de la Biblia, aparecen artificiales y forzadas.*

*En consecuencia, la mayor parte de los exegetas católicos se adhiere a la interpretación literal, que hoy reúne la casi totalidad de los votos. Reanudan así la tradición más antigua. No existe ningún indicio de una interpretación alegórica del Cantar antes de nuestra era, y en los escritos de Qumrán no se descubre ningún vestigio; el Nuevo Testamento, por más que se haya dicho, no aporta ningún testimonio; los judíos del siglo I cantaban el Cantar en las fiestas profanas de matrimonio y siguieron haciéndolo a pesar de la prohibición lanzada por Rabi Aquiba. El Cantar mismo no manifiesta ninguna intención alegorizante, contrariamente a los profetas que, cuando recurren a la alegoría, lo dicen explícitamente y ofrecen la clave, Is 5 7; Ez 16 2; 17, 12; 23 4; 31 2; 32 2, etc. Nada nos indica que haya de aplicarse sobre el Cantar un papel perforado para traducir su código y leer en él algo distinto al sentido que brota naturalmente del texto: una colección de cantares que celebran el amor mutuo y fiel que sella el matrimonio. Proclama la legitimidad y celebra el valor del amor humano, y el tema no es sólo profano, puesto que Dios ha bendecido el matrimonio, considerado no tanto como medio de procreación cuanto como la asociación afectiva y estable del hombre y de la mujer, Gn 2. Bajo la influencia del Yahvismo, la vida sexual, que el medio ambiente cananeo concebía a imagen de las relaciones entre divinidades de la fecundidad, queda aquí desmitologizada y es considerada con un sano realismo. El mismo amor humano es incidentalmente el tema de otros libros del Antiguo Testamento, por ejemplo en algunos relatos antiguos del Génesis, en la historia de David, en los Proverbios y el Eclesiástico, donde se le trata de la misma manera y a veces con expresiones que recuerdan las del Cantar, y su honestidad justifica la trasposición que los profetas hacen de él a las relaciones de Yahvé con Israel. No hay, pues, dificultad en que se le haya dedicado un libro, y en que éste haya sido admitido en el Canon. No*

## CANTAR DE LOS CANTARES

*nos toca a nosotros fijar límites a la inspiración de Dios.*

*Se puede buscar el origen del Cantar en las fiestas que acompañaban a la celebración del matrimonio, ver Jr 7 24; 16 9; Sal45, y se han establecido comparaciones útiles con las ceremonias y los cantos de las bodas de los árabes de Siria y Palestina. Pero el Cantar no es una mera colección de cantos populares. Sean cuales fueren los modelos que haya podido conocer, el autor del Cantar es un poeta original y un hábil literato. Los mejores paralelos se encuentran en los cantos de amor del antiguo Egipto, que son obras literarias, pero no es posible afirmar que se haya inspirado en ellos. Israel hubo de tener como sus vecinos una poesía amorosa y, en un ambiente semejante, el lenguaje del amor ha empleado las mismas imágenes y las mismas hipérbolos.*

*El Cantar no sigue ningún plan definido. Es una colección de cantos, a los que sólo les une su tema común, que es el amor. Los «cinco» poemas entre los cuales se distribuye la traducción solamente sugieren agrupamientos posibles de unidades más cortas, y no debemos buscar del uno al otro ningún progreso ni del pensamiento ni de la acción. Las colecciones de cantos egipcios que han llegado a nosotros tienen la misma disposición. Se trata de repertorios en los que se podía escoger un espécimen según la circunstancia o el auditorio, y ello explica que las piezas sean variaciones sobre los mismos temas y que existan numerosos duplicados. No estaban destinados a ser cantados o recitados todos ellos seguidos.*

*Si se renuncia a la ayuda de la alegoría para descubrir en el Cantar alusiones a acontecimientos históricos, su fecha es de difícil precisión. Algunos le hacen remontarse hasta el reinado de Salomón, pero los aramaismos de su lenguaje y el préstamo de una palabra persa, 4 13, y de otra griega, 3 9, imponen una fecha posterior al Destierro, en el siglo V o IV a.C. El lugar de composición es ciertamente Palestina.*

## EL CANTAR DE LOS CANTARES

### Título y prólogo

1 <sup>1</sup> Cantar de los cantares, de Salomón.

LA AMADA.

<sup>2</sup> ¡Que me bese con besos de su boca!

Mejores son que el vino tus amores,

<sup>3</sup> qué suave el olor de tus perfumes;

tu nombre es aroma penetrante,

por eso te aman las doncellas.

<sup>4</sup> Llévame en pos de ti: ¡Corramos!

Méteme, rey mío, en tu alcoba,

disfrutemos juntos y gocemos,

alabemos tus amores más que el vino.

¡Con razón eres amado!

### Primer poema

LA AMADA.

<sup>5</sup> Soy morena, pero hermosa,  
muchachas de Jerusalén,  
como las tiendas de Quedar,  
como las lonas de Salmá.

<sup>6</sup> No miréis que estoy morena:  
es que me ha quemado el sol.  
Mis hermanos se enfadaron conmigo,  
me pusieron a guardar las viñas,  
¡y mi viña no supe guardar!

<sup>7</sup> Indícame, amor de mi alma,  
dónde apacientas el rebaño,  
dónde sestea a mediodía,  
para que no ande así perdida  
tras los rebaños de tus compañeros.

EL CORO.

<sup>8</sup> Si tú no lo sabes,  
¡hermosa entre las mujeres!,  
sigue las huellas del rebaño,  
lleva a pacer tus cabritas  
junto al jacal de los pastores.

EL AMADO.

<sup>9</sup> Amor mío, te comparo a la yegua  
que tira del carro del faraón.

<sup>10</sup> ¡Qué hermosura tu cara entre zarcillos,  
tu cuello entre collares!

<sup>11</sup> Zarcillos te haremos de oro,  
con engastes y cuentas de plata.

DÚO.

<sup>12</sup> —Mientras el rey descansa en su diván,  
mi nardo exhala su fragancia.

<sup>13</sup> Bolsita de mirra es mi amado para mí,  
que reposa entre mis senos.

<sup>14</sup> Racimo de alheña es mi amado para mí,  
en las viñas de Engadí.

<sup>15</sup> —¡Qué bella eres, amor mío,  
qué bella eres!

¡Palomas son tus ojos!

<sup>16</sup> —¡Qué hermoso eres, amor mío,  
eres pura delicia!

Nuestro lecho está hecho de fronda,

<sup>17</sup> las vigas de nuestra casa, de cedro,  
nuestros artesonados, de ciprés.

2 <sup>1</sup> —Soy un narciso de Sarón,  
una azucena de los valles.

<sup>2</sup> —Como azucena entre cardos  
es mi amada entre las mozas.

<sup>3</sup> —Como manzano entre árboles silvestres  
es mi amado entre los mozos.

Me apetece sentarme a su sombra,  
su fruto me endulza la boca.

<sup>4</sup> Me ha metido en la bodega,  
despliega junto a mí su bandera de amor.

<sup>5</sup> Reponedme con tortas de pasas,  
dadme vigor con manzanas,

que estoy enferma de amor.

<sup>6</sup> Su izquierda está bajo mi cabeza,  
me abraza con la derecha.

<sup>7</sup> —Os conjuro, muchachas de Jerusalén,  
por las gacelas y las ciervas del campo,  
que no despertéis ni desveléis,  
a mi amor hasta que quiera.

### Segundo poema

LA AMADA.

<sup>8</sup> ¡La voz de mi amado!

Miradlo, aquí llega,  
saltando por montes,  
brincando por lomas.

<sup>9</sup> Es mi amado una gacela,  
parecido a un cervatillo.

Mirad cómo se para  
oculto tras la cerca,  
mira por las ventanas,  
atisba por las rejas.

<sup>10</sup> Habla mi amado y me dice:  
«Levántate, amor mío,  
hermosa mía, y vente.

<sup>11</sup> Mira, ha pasado el invierno,  
las lluvias cesaron, se han ido.

<sup>12</sup> La tierra se cubre de flores,  
llega la estación de las canciones;  
ya se oye el arrullo de la tórtola  
por toda nuestra tierra.

<sup>13</sup> Despuntan yemas en la higuera,  
las viñas en cieme perfuman.

¡Anímate, amor mío,  
hermosa mía, y ven!

<sup>14</sup> Paloma mía, escondida  
en las grietas de la roca,  
en los huecos escarpados,  
déjame ver tu figura,  
deja que escuche tu voz;  
porque es muy dulce tu voz  
y atractiva tu figura».

<sup>15</sup> Cazadnos las raposas,  
esas raposillas  
que devastan las viñas,  
nuestras viñas en flor.

<sup>16</sup> Mi amado es mío y yo de mi amado,  
que pasta entre azucenas.

<sup>17</sup> Antes que sople la brisa,  
antes de que huyan las sombras,  
vuelve, amado mío,  
imita a una gacela  
o a un joven cervatillo  
por los montes de Béter.

3 <sup>1</sup> En mi lecho, por la noche,  
busqué al amor de mi alma,  
lo busqué y no lo encontré.

<sup>2</sup> Me levanté y recorrí  
la ciudad, calles y plazas;  
busqué al amor de mi alma,  
lo busqué y no lo encontré.

<sup>3</sup> Me encontraron los guardias  
que hacen ronda en la ciudad:  
«¿Habéis visto al amor de mi alma?»

<sup>4</sup> Apenas los había pasado,  
encontré al amor de mi alma.  
Lo agarré y no lo soltaré  
hasta meterlo en la casa de mi madre,  
en la alcoba de la que me concibió.

EL AMADO.

<sup>5</sup> Os conjuro, muchachas de Jerusalén,  
por las gacelas y las ciervas del campo,  
que no despertéis ni desveléis  
a mi amor hasta que quiera.

### Tercer poema

EL POETA.

<sup>6</sup> ¿Qué es eso que sube del desierto,  
parecido a columna de humo,  
sahumado de mirra y de incienso,  
de polvo de aromas exóticos?

<sup>7</sup> Es la litera de Salomón,  
escoltada por sesenta valientes,  
la flor de los valientes de Israel:

<sup>8</sup> todos son diestros con la espada,  
todos adiestrados en la guerra.  
Cada uno con su espada a la cintura,  
por temor a las alarmas de la noche.

<sup>9</sup> El rey Salomón  
se ha hecho un palanquín  
con madera del Líbano:

<sup>10</sup> de plata sus columnas,  
de oro su respaldo,  
de púrpura su asiento;  
su interior, tapizado con amor  
por las hijas de Jerusalén.

<sup>11</sup> Salid a contemplar,  
muchachas de Sión,  
al rey Salomón,  
con la diadema con que su madre lo coronó  
el día de su boda, gozo de su corazón.

EL AMADO.

4 <sup>1</sup> ¡Qué bella eres, amor mío,  
qué bella eres!

Palomas son tus ojos  
a través de tu velo;  
tu melena, rebaño de cabras  
que descende del monte Galaad.

<sup>2</sup> Tus dientes, rebaño esquilado  
de ovejas que salen del baño:  
todas con crías mellizas,  
entre ellas no hay una estéril.

<sup>3</sup> Tus labios, cinta escarlata,

## CANTAR DE LOS CANTARES

y tu hablar todo un encanto.  
Tus mejillas, dos cortes de granada,  
se adivinan tras el velo.

<sup>4</sup> Tu cuello, la torre de David,  
muestrario de trofeos:  
mil escudos penden de ella,  
todos paveses de valientes.

<sup>5</sup> Tus pechos son dos crías  
mellizas de gacela,  
paciendo entre azucenas.

<sup>6</sup> Antes que sople la brisa,  
antes de que huyan las sombras,  
iré al monte de la mirra,  
a la colina del incienso.

<sup>7</sup> ¡Toda hermosa eres, amor mío,  
no hay defecto en ti!

<sup>8</sup> Ven del Líbano, novia mía,  
ven, llégate del Líbano.  
Vuelve desde la cumbre del Amaná,  
de las cumbres del Sanir y del Hermón,  
desde las guaridas de leones,  
desde los montes de leopardos.

<sup>9</sup> Me has robado el corazón,  
hermana y novia mía,  
me has robado el corazón  
con una sola mirada,  
con una vuelta de tu collar.

<sup>10</sup> ¡Qué hermosos son tus amores,  
hermana y novia mía!  
¡Qué sabrosos tus amores!  
¡Son mejores que el vino!  
¡La fragancia de tus perfumes  
supera a todos los aromas!

<sup>11</sup> Tus labios destilan miel virgen, novia mía.  
Debajo de tu lengua  
escondes miel y leche;  
la fragancia de tus vestidos  
parece fragancia del Líbano.

<sup>12</sup> Eres huerto cerrado  
hermana y novia mía,  
huerto cerrado,  
fuente sellada.

<sup>13</sup> Tus brotes, paraíso de granados,  
lleno de frutos exquisitos:

<sup>14</sup> nardo y azafrán,  
aromas de canela,  
árboles de incienso,  
mirra y áloe,  
con los mejores bálsamos.

<sup>15</sup> ¡Fuente de los jardines,  
pozo de aguas vivas  
que fluyen del Líbano!

LA AMADA.

<sup>16</sup> ¡Despierta, cierzo,  
llégate, ábrego!  
¡Soplad en mi jardín,  
que exhale sus aromas!

¡Entre mi amado en su huerto  
y coma sus frutos exquisitos!

EL AMADO.

<sup>5</sup> <sup>1</sup> He entrado en mi huerto,  
hermana y novia mía,  
a cosechar mi mirra y mi bálsamo,  
a comer de mi miel y mi panal,  
a beber de mi vino y de mi leche.

EL POETA.

¡Comed, amigos, bebed,  
queridos, embriagaos!

### Cuarto poema

LA AMADA.

<sup>2</sup> Yo dormía, velaba mi corazón.  
¡La voz de mi amado que llama!  
«¡Ábreme, hermana, amiga mía,  
paloma mía sin tacha!  
Mi cabeza está cubierta de rocío,  
mis bucles del relente de la noche.»

<sup>3</sup> —«Me he quitado la túnica,  
¿cómo ponérmela de nuevo?  
Ya me he lavado los pies,  
¿cómo volver a mancharlos?»

<sup>4</sup> ¡Mi amado metió la mano  
por el hueco de la cerradura;  
mis entrañas se estremecieron.

<sup>5</sup> Me levanté para abrir a mi amado,  
mis manos destilaban mirra,  
mirra goteaban mis dedos,  
en el pestillo de la cerradura.

<sup>6</sup> Abrí yo misma a mi amado,  
pero mi amado se había marchado.  
El alma se me fue con su huida.  
Lo busqué y no lo hallé,  
lo llamé y no respondió.

<sup>7</sup> Me hallaron los centinelas,  
los que rondan la ciudad.  
Me golpearon, me hirieron,  
me despojaron del chal  
los guardias de las murallas.

<sup>8</sup> Yo os conjuro,  
muchachas de Jerusalén:  
si encontráis a mi amado,  
¿qué le habéis de decir?  
Que estoy enferma de amor.

EL CORO.

<sup>9</sup> ¿Qué distingue a tu amado de los otros,  
tú, la más bella de las mujeres?  
¿Qué distingue a tu amado de los otros,  
para que así nos conjures?

LA AMADA.

<sup>10</sup> Mi amado es moreno claro,  
distinguido entre diez mil.

<sup>11</sup> Su cabeza es oro, oro puro;

sus guedejas, racimos de palmera,  
negras como el cuervo.

<sup>12</sup> Sus ojos como palomas  
a la vera del arroyo,  
que se bañan en leche,  
posadas junto al estanque.

<sup>13</sup> Sus mejillas, eras de balsameras,  
macizos de perfumes.  
Sus labios son lirios  
con mirra que fluye.

<sup>14</sup> Sus manos, torneadas en oro,  
engastadas de piedras de Tarsis.  
Su vientre, pulido marfil,  
todo cubierto de zafiros.

<sup>15</sup> Sus piernas, columnas de alabastro,  
asentadas en basas de oro.  
Su porte es como el Líbano,  
esbelto como sus cedros.

<sup>16</sup> Su paladar, dulcísimo,  
todo él un encanto.  
Así es mi amado, mi amigo,  
muchachas de Jerusalén.

EL CORO.

<sup>6</sup> <sup>1</sup> ¿Adónde se fue tu amado,  
tú, la más bella de las mujeres?  
¿Adónde se volvió tu amado,  
para que lo busquemos contigo?

LA AMADA.

<sup>2</sup> Mi amado bajó a su huerto,  
a las eras de balsameras,  
a apacentar en los huertos  
y recoger azucenas.

<sup>3</sup> Mi amado es mío y yo de mi amado,  
que pasta entre azucenas.

#### Quinto poema

EL AMADO.

<sup>4</sup> Eres bella, amiga mía, como Tirsá,  
encantadora, como Jerusalén,  
imponente como ejército en formación.

<sup>5</sup> Aparta de mí tus ojos,  
que me subyugan.

Tu melena es rebaño de cabras  
que desciende del monte Galaad.

<sup>6</sup> Tus dientes, un rebaño esquilado  
de ovejas que salen del baño:  
todas con crías mellizas,  
entre ellas no hay una estéril.

<sup>7</sup> Tus mejillas, dos cortes de granada,  
se adivinan tras el velo.

<sup>8</sup> Sesenta son las reinas,  
ochenta las concubinas  
(innumerables las doncellas),

<sup>9</sup> pero única es mi paloma,  
toda ella sin defecto,  
única para su madre,

predilecta de la que la engendró.

Las doncellas la felicitan al verla,  
reinas y concubinas la elogian:

<sup>10</sup> «¿Quién es ésta que asoma como el alba,  
hermosa como la luna,  
refulgente como el sol,  
imponente como ejército en formación?»

<sup>11</sup> Había yo bajado al nogueral  
a contemplar la floración del valle,  
a ver si la vid estaba en cierne,  
a ver si florecían los granados.

<sup>12</sup> ¡Sin saberlo, mi deseo me puso  
en los carros de Aminadib!

EL CORO.

<sup>7</sup> <sup>1</sup> ¡Vuelve, vuelve, Sulamita,  
vuelve, vuelve, que te miremos!  
¿Por qué miráis a la Sulamita,  
que danza en medio de dos coros?

EL AMADO.

<sup>2</sup> ¡Qué lindos se ven tus pies  
con sandalias, hija de príncipe!  
Tus caderas torneadas son collares,  
obra artesana de orfebre;

<sup>3</sup> tu sexo, una copa redonda,  
que rebosa vino aromado;  
tu vientre, montoncito de trigo,  
adornado de azucenas;

<sup>4</sup> tus pechos igual que dos crías  
mellizas de gacela;

<sup>5</sup> tu cuello, como torre de marfil;  
tus ojos, las piscinas de Jesbón,  
junto a la puerta de Bat Rabín;

tu nariz, como la torre del Líbano,  
centinela que mira hacia Damasco;

<sup>6</sup> tu cabeza destaca como el Carmelo,  
con su melena, igual que la púrpura;  
¡un rey en esas trenzas está preso!

<sup>7</sup> ¡Qué bella eres, qué hermosura,  
amor mío, qué delicias!

<sup>8</sup> Tu talle es como palmera,  
tus pechos son los racimos;

<sup>9</sup> pienso subir a la palmera,  
voy a cosechar sus dátiles;  
serán tus pechos racimos de uvas,  
tu aliento, aroma de manzanas,

<sup>10</sup> tu paladar, vino generoso...

LA AMADA.

...Que va derecho hacia mi amado,  
y moja los labios de los que dormitan.

<sup>11</sup> Yo soy para mi amado,  
objeto de su deseo.

<sup>12</sup> ¡Oh, ven, amado mío,  
salgamos al campo,  
pasemos la noche en las aldeas!

<sup>13</sup> De mañana iremos a las viñas,  
a ver si la vid está en cierne,

## CANTAR DE LOS CANTARES

si se abren las yemas,  
si florecen los granados.  
Allí te entregaré

el don de mis amores.

<sup>14</sup> La mandrágora exhala su fragancia,  
nuestras puertas rebosan de frutos:  
todos, nuevos y añejos,  
los guardo, amado, para ti.

<sup>8</sup> <sup>1</sup> ¡Ah, si fueras mi hermano,  
criado a los pechos de mi madre!  
Podría besarte en plena calle,  
sin miedo a los desprecios.

<sup>2</sup> Te llevaría, te metería  
en casa de mi madre  
y tú me enseñarías.

Te daría vino aromado,  
beberías el licor de mis granadas.

<sup>3</sup> Su izquierda está bajo mi cabeza,  
me abraza con la derecha.

EL AMADO.

<sup>4</sup> Os conjuro, muchachas de Jerusalén,  
que no despertéis ni desveléis,  
a mi amor hasta que quiera.

### Epílogo

<sup>5</sup> ¿Quién es ésta que sube del desierto,  
apoyada en su amado?

Debajo del manzano te desperté,  
allí donde tu madre te concibió,  
donde concibió la que te dio a luz.

LA AMADA.

<sup>6</sup> Ponme como sello en tu corazón,  
como un sello en tu brazo.

Que es fuerte el amor como la Muerte,  
implacable como el Seol la pasión.

Saetas de fuego, sus saetas,  
una llamarada de Yahvé.

<sup>7</sup> No pueden los torrentes apagar el amor,  
ni los ríos anegarlo.

Si alguien ofreciera  
su patrimonio a cambio de amor,  
quedaría cubierto de baldón.

### Apéndices

#### Dos epigramas.

<sup>8</sup> Tenemos una hermanita  
sin pechos todavía.

¿Qué haremos con nuestra hermana  
el día que se hable de ella?

<sup>9</sup> —Si es una muralla,  
la coronaremos de almenas de plata;  
si es una puerta,  
la reforzaremos con barras de cedro.

<sup>10</sup> —Yo soy una muralla,  
mis pechos, como torres.

Así seré para él  
como quien ha hallado la paz.

<sup>11</sup> Salomón tenía una viña

plantada en Baal Hamón.

Encomendó la viña a los guardas,  
cada uno le traía por sus frutos  
mil siclos de plata.

<sup>12</sup> Mi viña, la mía, está aquí;  
los mil siclos, Salomón, para ti;  
y da doscientos a los guardas.

### Últimas adiciones.

<sup>13</sup> ¡Oh tú, reina de los jardines,  
mis compañeros escuchan tu voz!  
¡deja que también la oiga yo!

<sup>14</sup> ¡Huye, amado mío,  
imita a una gacela  
o a un joven cervatillo,  
por los montes perfumados!